

Revista

de

Matemáticas Elementales

VOLUMEN I.

Agosto de 1952

FASCICULO 1.

INTRODUCCION

Con este número se inicia la publicación de una revista nueva. El país ha sufrido continuamente de la aparición de periódicos y revistas de toda índole, muchas de las cuales, por su oportunidad en determinado instante de la vida nacional, tienen algún prestigio fugaz y desaparecen sin brillo y sin gloria, otras se mantienen en precarias condiciones, sostenidas por el esfuerzo tenaz de sus redactores, quienes hacen heroicos sacrificios para no dejar morir una obra a la que han puesto su afecto y su entusiasmo.

Las publicaciones de índole matemática han tenido una brillante tradición en Colombia, ya que la más destacada fue la del Sabio Caldas, editada en épocas difíciles y para mantener un espíritu científico entre muy contados lectores en circunstancias políticas de tremenda trascendencia. En los tiempos actuales, en que se ha desarrollado enormemente el cultivo de la Ciencia Matemática, sólo subsisten la espléndida "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales"; en forma esporádica los "Anales de Ingeniería", y, venciendo enormes dificultades, acaba de llegar al primer centenar de ediciones "Ingeniería y Arquitectura", órgano de la Facultad de Ingeniería y de la Asociación de Ingenieros de la Universidad Nacional.

Pero en éstas, la matemática pura, sólo interviene en forma limitada dado su carácter o la finalidad gremial que persiguen. Faltaba una revista destinada a difundir el conocimiento de los principios y métodos matemáticos, extender su disciplina formativa y estimular entre los estudiantes no sólo de la Universidad sino de los colegios, el criterio de investigación y el régimen de trabajo que cada problema requiere. A esto se debe añadir la relación histórica

de ciertos descubrimientos y teorías, las peripecias de la vida de los grandes matemáticos, las curiosidades de los números y tantas otras cosas que hacen ameno el estudio de las ciencias exactas, tan injustamente calificadas con las denominaciones de "difíciles", "frías" y "áridas". Estos son los motivos que guiaron a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, junto con la Universidad de los Andes, para emprender esta labor editorial, y no dudamos, quienes en forma directa hemos intervenido en ella, de que los lectores, especialmente los profesores y alumnos de matemáticas elementales y los que por afición intelectual se preocupan de estas cuestiones, han de dar una espléndida acogida a unas páginas, elaboradas con el más mesurado criterio y con la mejor voluntad de servicio en favor de la docencia científica.

Especialmente grato es para el Decano de la Facultad de Ciencias, destinada, entre otras cosas, a ayudar a la preparación del profesorado para los cursos científicos fundamentales; preparar para la alta investigación, y facilitar el estudio a quienes deseen tener conocimientos de conjunto o especializarse en determinada rama del saber, muy grato es, digo, abrir las páginas de esta revista, que complementa en la forma más apropiada las finalidades de la Facultad.

Es nuestra intención que los nombres de Julio Carrizosa Valenzuela, Carlo Federici, Jorge Acosta Villaveces, Belisario Ruiz Wilches, Juan Horváth, Pablo Casas, Henri Yerly, Darío Rozo, Jesús Emilio Ramírez, y de otros profesores y científicos que prestigian al país con su saber, honren nuestras líneas con estudios y problemas adecuados a la índole general de la publicación. Por otra parte, contamos con la guía de periódicos similares extranjeros, principalmente de Francia, Italia y los Estados Unidos.

Especial importancia se ha querido dar a la sección de problemas, en la cual se plantean ejercicios de matemáticas; la redacción de la Revista premiará las mejores soluciones a los distintos ejercicios, a fin de estimular el espíritu analítico y la capacidad deductiva de los estudiantes.

Damos, pues, esta nueva Revista al público con la esperanza fundada de que ha de recibir la más cordial acogida y una amplia colaboración. La Revista desinteresadamente se pone al servicio de quienes aspiren a mantener el fuego sagrado de la ciencia en Colombia.

LEOPOLDO GUERRA PORTOCARRERO.